

COMPLEMENTO DEL IV CUADRO.

(Sale un combatiente español muy grande con un capote largo, desgarrado y sucio, y un sombrero de ala ancha. Va derrotado y perdido, como un alma en pena por entre los muertos, andando despacio, desorientado. Se ha de oír un zumbido de moscardones y una reverberación de agua de acequia. Finalmente, el gran soldado queda sollozando ante la imagen de los colgados en la horquilla del árbol, rodilla en tierra. Cae al suelo por fin, exhausto y ya sin ánimo. Los soldados franceses, que se habían marchado, vuelven entonces de nuevo al escenario llevando un trono de semana santa, dirigido por una campanilla que hace sonar el Capitán Francés. A su toque los soldados franceses se paran y se dirigen al gran soldado español. Le quitan el capote y el sombrero, quedando el soldado con las únicas ropas de un Cristo, lleno de heridas y de sangre. Con una corona de espinas. Los franceses lo depositan sobre el trono. Su Capitán, ayudándose de la campanilla, hace seguir al trono los movimientos usuales de una procesión de semana santa, con los soldados franceses desfilando a ambos lados del trono a los acordes de una música de semana santa, con trompeta y tambor. Cuando van a salir del escenario, alguien entona una saeta. Cesa el sonido del tambor y la trompeta.)

Voz y guitarra:

Ay cómo lo llevan muertito
Esangrao y quebrá el alma
Ay cómo llevan muertito
Al soldado españolito
Después de esa batalla.
Ay
Yayay.
Mirad por donde lo llevan
Caminito del Castillo
Entre zarzas y entre breznas
Para cumplir su condena
Con su corona de espinos.
En una cruz de madera.

Ay
Yayay.

Ay cómo lo llevan muertito
Esangrao y quebrá el alma
Ay cómo llevan muertito
Al soldado españolito
Después de esa batalla.
Ay
Yayay.

(Cesa el canto y se reanuda la música de trompeta y tambor. El Capitán Francés hace sonar de nuevo la campanilla y sale la comitiva del escenario, desfilando de nuevo como en semana santa.)